

Entrevista a Jullissa Moncada
Adrede – EspIRA. Managua, 2015

¿Cómo fue tu acercamiento con el arte, por qué decidiste ser artista?

Yo de pequeña quería pintar, a los 7 años ya tenía la inquietud y a las 9 me fui a unas clases de dibujo, aunque mi papá no me dejaba ir porque era el 87 y pensaba que todo estaba politizado en Nicaragua, pero yo me rebelé y entré en un curso de una organización cristiana que tenía programas sociales y culturales.

En ese momento también me di cuenta que había una escuela de arte y a esa edad yo decidí que quería ser artista.

A los 19 años entré en la escuela de arte en Managua, aunque mis padres tampoco me dieron permiso y no me dieron dinero para venir, pero como yo pintaba desde los 14 años, desde esa edad empecé a vender cosas pequeñas, porque a San Ramón (Matagalpa) llegan muchos turistas.

Entonces tenía asegurado la venta de dos cuadros al mes a través de una señora y con ese dinero empecé a estudiar.

Pero cuando estaba en la escuela, ya en tercer año, comencé a cuestionarme sobre qué hacer luego de terminar mis estudios, porque sentía que estaba aprendiendo a representar cosas pero eso no me llenaba.

Y conocí a Alejandro Flores (artista que participaba en talleres de EspIRA) y él me habló del grupo TAJO (Taller de arte joven) y a inicios de 5to año entré a los talleres de crítica.

Y ahí fue donde me acabaron con todos mis trabajos y mis rollos. Yo no pretendía saber todo y era consciente que algo no estaba funcionando pero no sabía a qué nivel.

¿Aunque te iba bien en la escuela?

Sí, a mí me iba bien pero en 3er año yo empecé a pintar a las modelos intentando hacer algo diferente, tratando de trabajar lo erótico y el morbo. Y desde ahí siento que hubo una primera exploración en mi trabajo.

Empecé a pintar a partir de mis emociones, pintaba como catarsis. Luego empecé a explorar más con los materiales a partir de una necesidad detonada por la ansiedad.

Y sí me desahoga, pero al final era solo un ejercicio, no era una pieza y yo estaba consciente.

¿Y entonces cuándo se empezó a definir más tu investigación? ¿Cómo se fue transformando esta catarsis?

Me di cuenta que en Managua empecé a tener una molestia porque había mucho acoso, porque había mucha suciedad en la calle, y me empezaron a resultar molestos los olores y me di cuenta que era muy sensible a los tufos.

En EspIRA entonces me mandaron a investigar sobre esto y comencé a pintar baños, basura, pero al final era una representación, una pintura plana.

Pero siempre en el afán de buscar algo en la calle, recuerdo que una vez en el mercado pasé por el área de las carnes, que me encantó visualmente, pero me chocaba a la vez el olor.

Además, para mí esa era una imagen fuerte por la cantidad de carne que se manipulaba con tanta normalidad.

E hice fotos de las cuales luego tomé detalles y en esos recortes empecé a encontrar personajes, que luego pintaba e igual se volvían otra cosa pero sin abandonar su carácter.

Encontré que en las imágenes había cosas súper lindas, como los brillos y el color de la misma carne que se descompone, ese proceso me gustaba, y empecé a trabajar con texturas y diferentes materiales, siempre dentro de la pintura.

Disfrutaba mucho trabajar con las manos, la experiencia de la pintura y el olor también.

Ahí encontré una línea e hice una serie.

¿Así es como ha funcionado tu proceso?

Generalmente tengo una idea a partir de una sensación, si algo pasó en la calle y me movió, lo apunto. Eso se va alimentando con otras situaciones y empiezo a trabajar y todo va cambiando cuando estoy ya con los materiales.

Por ejemplo el trabajo con animales, recuerdo que iba viajando a Matagalpa y vi en la carretera el cadáver de un caballo, tieso, tenía como 1 día de muerto. Esa imagen me gustó y eso me provocó contradicciones porque claro que me choca ver tantos animales muertos en las calles, pero eso sucede y es cotidiano. Y eso apuntó una nueva búsqueda.

¿Cómo llegaste al trabajo con trazos pequeños y obsesivos?

Desde los dibujos que hice a partir de árboles que tienen protuberancias, unos que parecen estar enfermos. De ahí me interesé por las texturas, pero este proceso fue más largo.

Sentí que eso no estaba logrando nada más que ser bonito y de ahí casi que retomé lo de los animal, pero con fragmentos pequeños y de ahí tuve esta obsesión por dibujar y dibujar. Y de repente empecé a tener gusto por la repetición y el cansancio que me provocaba hacerlos. No podría parar porque no estaba aún complacida hasta que tenía muchos y al mirarlos se reflejaba también ese carácter obsesivo.

¿Qué te interesa que la gente perciba en tu trabajo?

Yo siento que al menos en mis últimos trabajos de dibujo hay una tensión entre poder disfrutarlo y a la vez inquietarte. Podés preguntarte qué está pasando y a la vez ver la línea y la dedicación que implica.

¿Hacia dónde se encamina ahora tu trabajo?

Ahora estoy interesada en seguir investigando sobre temás médicos a partir de mi propia condición de salud, pero es algo que aún no he resuelto.

¿Cuáles son las referencias de tu obra?

Antes me encantaba mucho Bacon por la paleta, la temática y me sigue gustando, pero ya no está vinculado a mi obra, anterior a eso tenía a klimt por lo erótico.

Ahora siento que ha sido más lo que he aprendido en EspIRA, a través de conocer el proceso de otras personas.

¿En qué sentís que contribuyó EsplIRA en tu formación?

Yo no tengo una regla para hacer las cosas pero el hecho de compartir con gente es lo que a uno le enriquece y siento que estoy más consiente de lo que hago a partir de la retroalimentación en colectivo que he vivido en Espira.

Y también porque he adquirido herramientas para tener más certezas sobre mi obra.